

rivalidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Sería inútil agregar que, dentro de esta perspectiva, las dictaduras que viven del apoyo soviético directo o indirecto sólo pueden abrirse a la democracia si su protector lo juzga conveniente desde el punto de vista estratégico o, también, si sus dirigentes se ven desplazados del poder por una acción que difícilmente podría no ser violenta. Lo que constituye un obstáculo en Nicaragua no es pues el autoritarismo en sí mismo, sino sus lazos funcionales con un proyecto soviético que nada tiene de democrático.

Por lo tanto, hay que considerar los problemas de Centroamérica desde otro ángulo. En el caso de Nicaragua, la lucha armada de la oposición antisandinista puede contribuir —aunque es muy poco probable— a una solución democrática positiva. Y es que no hay que dejarse engañar por el lenguaje del poder dictatorial en turno, que necesariamente presenta a esta oposición como contrarrevolucionaria y somocista. Lo que digan no puede ser diferente pero definitivamente no es válido en el caso de la corriente que encabeza el ex sandinista desilusionado Edén Pastora. Además, no resulta del todo convincente en lo que respecta a los elementos parcialmente ex somocistas que operan desde Honduras. El cambio de mentalidad que hubo en Nicaragua es irreversible. Aun cuando las guerrillas recluten expertos sus mínimas posibilidades de imponer un regreso al pasado. Somoza está más que muerto.

Por su parte, las elecciones que se llevaron a cabo en El Salvador desmienten los prejuicios de los analistas europeos y los temores de los diplomáticos norteamericanos. A pesar de los obstáculos inmensos creados por los enemigos

de la democracia, ya sean éstos guerrilleros o intelectuales deseosos de denunciar las "farsas electorales latinoamericanas", las dos fases de estas elecciones se vieron favorecidas por altas tasas de participación y por los resultados notables obtenidos por el demócrata cristiano Duarte.

O.M. —Usted demuestra que no existe un modelo abstracto de democracia; ¿tendríamos entonces que rechazar cualquier criterio decisivo?

G.H. —Considero que estamos condenados al relativismo histórico, pero esto no impide proponer criterios que señalen el rumbo. Por cierto, ¿son buenos algunos de los criterios ya consignados? Es evidente que el criterio de la opción, de la posibilidad —aunque casi nunca se realice— de desplazar en forma sensible a los gobernantes es uno de ellos. Habría quizá otro criterio con el que no todos están de acuerdo: el que yo mencionaba cuando hablaba de esa esperanza de ver a los ciudadanos menos espajados por los profesionales de la política y sus "aparatos" (los partidos, los sindicatos y los demás "aparatos" culturales y económicos), y ver que manifiesten su independencia. Lo que muchas veces se designa con desprecio "electorado flotante" —refiriéndose a los electores que poseen pocas convicciones preestablecidas y que no son cautivos de ningún partido— representa el porvenir de la democracia. Estos electores se definen en función de las circunstancias cuando se les pide, y sería deseable que también se definieran cuando no se le pide. Podrían convertirse en los artesanos del progreso de la ciudadanía, sobre la base de un escepticismo constructivo.®

Publicado por convenio con *Esprit*

La vida (a)leve

MATTA INFORMATICO

En *Vuelta* 109, diciembre de 1985, publicamos un poema y un ensayo de Octavio Paz sobre el pintor Roberto Matta, también ilustramos el número con su obra. Poco después llegó a nuestra redacción el cuadro de Matta que presentamos ahora, con la peculiaridad de que fue hecho en computadora por el pintor.

